

Esquina baja

Manuel Blanco

PACO IGNACIO TAIBO I

Fue un hombre fiel a sus ideales e infiel a sus conveniencias ya que luchó contra sí mismo y primero perdió una pierna y luego perdió su propia vida.

Hoy la Colección Periodismo Cultural le dedica el último libro de su ya larga serie de testimonios de colegas de todas filiaciones y todas banderías.

Entre tantos, Manuel Blanco era un personaje extremadamente singular que había renunciado a todo tipo de elegancias y mantenía sus imágenes de escritor maldito.

Yo lo conocía desde hacía mucho tiempo, dentro de ese conocimiento de saluda y pasa, hasta que un día nos encontramos solos en una de esas salas de redacción que se organizan en festivales de todo tipo.

Acaso el hecho de que ambos ya habíamos escrito nuestra porción de texto o no nos apetecía escribir más, nos llevó hasta una cantina vecina y allí se fraguó una amistad intermitente. Por entonces él ya era un cojo que representaba muy bien a esa fauna que de forma tan estupenda retrató Valle Inclán.

De esa reunión me aficioné a leer a Manuel Blanco y a estimarlo, no como personaje, sino como hombre de buenas ideas que defendía con pertinaz coraje.

El libro que ahora llega a mis manos se titula **Cludad en el alba** y creo que es un buen título ya que Manuel era hombre del alba, de ese momento en que el día empuja a los noctámbulos hacia la cama que espera desaliñada y fría.

Tengo entendido que **Cludad en el alba** se editó hace unos cinco años, pero debió ser libro medio misterioso, por lo menos ajeno a mi curiosidad. Ahora llega, como dije, dentro de ese grupo de trabajos hechos por hombres dados al testimonio.

Estoy intentando recordar cuál fue aquella sala de prensa en la que nos hicimos amigos y de la cual salimos haciéndonos promesa de sucesivos encuentros que jamás llevamos a cabo.

Imposible.